eduardo alvarado

dibujos

librería el tragaluz
calle san juan 27
logroño

del 15 al 30 de noviembre

www.eduardoalvarado.com

IGLESIA CATOLICA Y SECTAS DEL SIGLO XX

Hay muchas consultas acerca de las sectas. He intentado, basándome en http:rives.revues.org/document1.html para que aparezcan claramente los elementos esenciales para

que sepan qué son las sectas, cómo trabajan y con qué tipo o clases de personas.

La lectura de estas páginas ayudará mucho a los que consultan sobre este mundo sectario.

Esa es mi mejor intención.

Felipe Santos- Marzo-2006

Un documento romano de 1986, fundado en una encuesta "universal y alamista, analiza las razones de la extensión y del éxito delas sectas, sobre todo entre personas material y psicológicamente vulnerables.

¿Qué caracteriza a las sectas, a veces difíciles de distinguir de una confesión religiosa? Intolerancia, agresividad de su proselitismo, represiones físicas y morales ejercidas en sus miembros fascinados por un líder carismático...En rervancha, ofrecen un reconocimiento personalizado, una integración en uan comunidad, respuestas sencillas a las últimas preguntas de la vida, una identidad cultural, sobre todo en los países del Tercer Mundo.

A coninuación respuestas pastorales para luchar contra su influencia.

Abstracto

INDICE

Introducción

Las razones de la extensión de etos movimientos
El desafío de las sectas y aproximaciones pastorales
Seis soluciones pastorales para este desafío

No es esto una comunicación original, sino la toma de conciencia al comentar un texto oficial, que tiende a paliar una laguna del programa. La obra de referencia es un documento emanado conjuntamente del Secretariado por la unidad de los cristianos. El Secretariado para los no creyentes y el Consejo Pontificio para la cultura. Ha sido preparado mediante un cuestionario enviado a las conferencias episcopales y a los organismos similares con el fin de reunir informaciones concretas y diferenciadas según los países destinatarios. Algunas de las 75 respuestas, recibidas hasta el el 30 de octubre de 1985, estaban acompañadas por una documentación complementaria : cartas pastorales, folletos, artículos, estudios.

Titulado: **El fenómeno de las sectas o nuevos movimientos religiosos, desafío pastoral**1, este documento que estaba destinado a dar una primera imagen general (p. 9-39); se publicó el 3 de mayo de 1986 y estaba dedicado a completarse. Aparentemente2, no parece que haya un documento importante y más reciente. Este va acompañado en su publicación por dos estudios de Jean Vernette, delegado del episcopado para las sectas: La abundancia de las sectas hoy (p. 41-71), y algunas cuestiones a propósito de las sectas (p. 73-81). El conjunto es completado por una breve presentación de « 150 grupos religiosos » (p. 83-106), considerados como sectas en sentido estricto.

La intención y la aportación del texto romano no son pura y forzosamente teóricas; y su fecha de aparición no es quizá fortuita. Haría falta un amplio estudio circunstancial para darse cuenta mejor de todos los factores que han conducido a su publicación y avanzar más que una hipótesis tímida como la que sigue. Pero podemos citar al menos un elemento patente. En América latina en donde, sino es más dominante, la Iglesia católica romana permanece como un poder político y cultural mayoritaria, algunas corrientes internas de esta Iglesia, en particular todo lo que proviene de la teología de la liberación, molestaban entonces a los gobiernos de derecha ya la política de la América de Reagan. La plata-forma electora del candidato a la elección presidencial de los EEUU en 1980 y 1984 que se oponían a los sacerdotes que se sirven de la Iglesia como de un arma política *contra la propiedad privada y el capitalismo productivo.* 3 Ahora bien, las sectas poderosas y ricas que se extendían, concurrentes con el catolicismo, eran esencialmente conservadoras y a veces ligadas a grupos contrarrevolucionarios.

Añadamos que una parte del alto clero sudamericano, muy conservador,...ha preferido callarse ante el fenómeno. Lo que dicen los artículos, quizá militantes, se conforma por dos cortos pero sugestivos aparecidos en*Universalia*4. La empresa de las sectas y su influencia en las masas se encuentran, por ejemplo, en Asia con el moonismo, verdadera multinacional, cuyo anticomunismo visceral aparece como la principal, si no como la única virtud.

Todos los que han respondido al cuestionario estiman que el fenómeno sectario es un tema serio, y algunos los califican de alarmante.

La « relación intermediaria » se divide en 8 partes;nos uniremos principalmente a la segunda : Razones de la extensión de estos movimientos y gruposs, y la tercera: *Desafío de las sectas y aproximaciones pastorales. El pna de la sexta* : Cuestiones para el estudio e investigación ulteriores, presentaría el interés por un debate que mostrase las orientaciones dadas por la jerarquía católica en la lucha antisecta.

Comencemos por algunas constataciones generales de análisis externo.

1° El primer elemento que da su valor a esta encuesta es el carácter « universal » de su información. La cuestión de las sectas, en efecto, se plantea diferentemente en Francia (en las que cerca de 300 en 1985, que contaban con la mayoría de adeptos), en los EEUU (donde todo movimiento llamado « religioso » está exento de impuestos, lo que lleva al reconocimiento de hecho de 3.000 « cultos »), en Brasil (en donde son aún más numerosas); o en Africa o el Sudeste asiático (600 en Japon). En las zonas no-europeas, la influencia de las culturas locales pesa mucho. Sería deseable, para Roma, recurrir a un amplio giro de horizonte con el fin de no sacar conclusiones altivas de indicaciones demasiado tópicas.

2° Segunda cualidad : en un tono moderado, la relación busca explicaciones históricas, sociológicas, psicológicas, etc. En los comportamiento sectarios,sin condena a priori que podría tomar un aspecto polémico y disminuir la

credibilidad de los análisis. Este relativo irenismo tiene, como veremos, otra explicación.

3° Corolario de la observación precedente, los dicasterios encargados de la encuesta procedene 5 a un examen lúcido, sin enmascarar los errores o las faltas del cristianismo en general y de la Iglesia romana en particular en la explosión de las sectas que aparecen en primer lugar como protesta y tienen éxito habitualmente allí en donde la sociedad o la Iglesia no han logrado responder a las intenciones o deseos de las personas.

La cuestión precedente, delicada entre todas y que se encuentran los que se inclinan por el fenómeno, es la definición de lo que son las sectas. La palabra tiene hoy un matiz peyorativo, ya que designan un movimiento separatista cuyos adeptos se consideran como los únicos detentores de la verdad con exclusión de los demás. Henri Cazelles, autor de esta definición, subraya que ni el griego *airesis,* ni el latín *secta* no tienen este carácter6. Estas palabras de los « grupos » particulares (el término se emplea por ejemplo para designar a los saduceos o fariseos), y el autor recuerda que los cristianos, en su origen, ocurrían entre los romanos para una « secta judía »7. En cuanto al término de nuevos movimientos religiosos, empleado en la introducción del documento romano, es ambiguo. Corre el riesgo de confundir las nuevas expresiones de una religiosidad que se busca fuera de las Iglesias, hasta de creencias establecidas, y deben respetarse en nombre de la libertad religiosa, y el desarrollo de asociaciones totalitarias y coercitivas. Estas,

a veces numérica y financieramente muy poderosas, encubren un pretexto religioso a la vez de actividades económicas y/o políticas más o menos clandestinas y una mano colcada en los individuos que se adhieren a ellas.8. Pueden constituir una amenaza para la sociedad.Sus adherentes sin saber siempre a qué se comprometen, se exponen a ver sus libertades cada vez más befadas.

El documento romano (1.1) resume los comportamientos distintivos comunes a estos grupos:

- **Son los más autoritarios en su estructura;**
- **Utilizan un cierto lavado de cerebro y un control mental;**
- **Mantienen una represión colectiva e inspiran sentimientos de culpabilidad y de miedo, etc.**

Estos criterios quedan un poco imprecisos y sobre todo incompletos. No tienen en cuenta el tema financiero que acompaña a menudo las presiones ejercidas en los individuos, ni las perturbaciones eventualmente aportadas en la vida pública, hasta en el Estado.

Son menos probatorios que los avanzados en enero de 1996 por el Rapport Guyard (Commisión de encuesta parlamentaria). Al buscar establecer bases objetivas, éste ha propuesto una lista de diez criterios que permiten definir mejor como secta un movimiento de pretensión « religiosa », cuando hay convergencia de varios entre sí.

Cinco de estos criterios apuntan el peligro de las personas.

- **1. desestabilización mental**
- **2. carácter exorbitante de las exigencias**

financieras
·3. ruptura inducida con el ambiente de origen
·4. atentados a la integridad física
·5. alistamiento de los niños

Otros cinco encierran en atentados contra la vida de la sociedad :

·6. discurso antisocial
·7. problemas de orden público
·8. importancia de líos judiciales
. **9. giros de circuitos económicos (trabajo clandestino, fraude fiscal)**
. **10. tentativas de infiltraciones de poderes públicos**

Introducción

El documento romano (.1) plantea un inicio de tipología al descriminar las sectas que están en el origen cristiano, de las que provienen de otras religiones o un cierto humanismo. Para las primeras, la dificultad suplementaria consiste en distinguir entre sectas e Iglesias minoritarias o moviminentos legítimos en el interior de las iglesias.*9*

El espíritu sectario se traduciría por una actitud de intolerencia unida a un proselitismo agresivo, pero no basta para caracterizar una secta. Se encuentran en ciertos grupos de fieles en el interior de las Iglesias10. Otro criterio de distinción, según algunas respuestas al cuestionario, se llegaría a la revelación, que estos grupos

hiciesen llamadas a libros revelados a otros además de la Biblia, que recortan arbitrariamente algunos de sus libros,

o alteraron el contenido de ellos. Pero se ve que la parte de subjetividad que habría en una tal estimación. Se recurre a llamar por casualidad secta a un grupo religioso molesto, esté en el interior o exterior de una gran Iglesia o en una de las grandes religiones universales.

Se podría imaginar otras tipologías: por ejemplo aquella que distinguiría las sectas que no aceptan nada más que un modo de vida comunitaria, cerrada en sí misma, y las no conventuales que se mantienen con sus miembros de lazos seguramente menos cerradas; o aquella que tomaría en cuenta el grado de coerción ejercida en los miembros, etc. 11. Un párrafo del artículo de la revista "Esprit"*, al que acabamos de referirnos, reconoce que la vida en los monasterios católicos ha podido presentar oscasionalmente hasta reformas a continuación del Vaticano II,* algunos caracteres sectarios que se notan en la sumisión a los abades o directores del seminario. Jean Vernette admite este hecho en su comentario al documento.

Luego, el documento romano, siempre en la introducción (1.4), busca a los individuos más vulnerables, comenzando por la juventud. Cuanto más están sin compromisos, holgazanes, no activos en la vida parroquial..., *que provienen de un medio familiar inestable o pertenecientes a minorías étnicas, que viven en lugares más bien alejados de la influencia de la Iglesia, etc., tanto más parecen un blanco designado para el proselitismo de los nuevos movimientos y grupos*. Sin embargo, las sectas encuentran sus adeptos entre los adultos, y a veces de alto nivel

económico o cultural, entre las personas que han tenido dificultades relacionables con el clero, decepciones en sus deseos religiosos o que conocen una situación matrimonial irregular, sobre todo cuando no son responsables, etc. El documento concede, sin embargo, que muy pocas personas parecen unirse a una secta por razones poco honestas. El reproche más grande que se puede hacer a las sectas es quizá que a menudo abusan de las buenas intenciones y deseos de personas insatisfechas.

Bien entendido, el documento se preocupa en primer lugar del éxito sectario por parte de los católicos (1,5), cuyas razones se están investigando no solamente en las insatisfacciones ya evocadas, sino en las técnicas de reclutamiento y formación de las sectas, sin contar con las razones extrañas a toda pertenencia a la Iglesia. Esta razones pueden ser colectivas, en particular las estructuras despersonalizantes de la sociedad occidental, sobre las que volverá. Exportadas al resto del mundo, suscitan crisis que revelan aspiraciones sobre todo afectivas de equilibrio, participación y realización humana a las que las sectas buscan darles respuestas, obnubila las facultades intelectuales de sus miembros. Las motivaciones de la adhesión pueden ser más personales : intereses económicos, presiones políticas, estado de estrés, hasta la simple curiosidad… Sin embargo, esta introducción parece finalmente (1.6) atenuar la gravedad de la situación al considerar el fenómeno sectario menos como un amenaza social que como un desafío pastoral.

<u>Las razones de la extensión de estos movimientos</u>

En primer lugar (2.1), las necesidades y las aspiraciones: lo que las sectas pueden ofrecer, el documento distingue nueve, que no están recortadas a veces. Después, juegan las: Técnicas de reclutamiento y de formación, procedimientos de adoctrinamiento (2.2).

1. Primera aspiración (2.1.1) : La búsqueda de pertenencia (= sentido de comunidad). Se ha convertido en una idea banal, pero verificada por los hechos, que mucha gente sufre hoy por la destrucción de las comunidades tradicionales, comenzando por el hogar familiar. Se sienten solos, no reconocidos, no amados. La lista de palabras utilizadas es sintomática: necesidad de encuentro, compartir, de comunidad, calor, solidaridad, seguridad… La secta aporta una manera de resocialización de individuos marginados.

2. La búsqueda de respuestas (2.1.2). La secta ofrece respuestas sencillas a preguntas complicadas, versiones simplificadas de verdades y valores tradicionales, una teología pragmática y a menudo sincretista, con directivas muy truncadas, confortadas a menudo por una « nueva revelación ». Basa sus creencias en elementos sobrenaturales: profecías, posesiones, glosolalia,et.

3. La búsqueda de integralidad (2.1.3). Mucha gente parece no estar de acuerdo consigo misma ni con los otros. Heridos por sus padres, sus enseñantes, la Iglesia ola sociedad, se sienten excluidos y aspiran a una visión religiosa que armonizaría su ser, un culto que dé lugar tanto al cuerpo como al alma. En breve, quieren curarse, deseo particularmente vivo en Africa, quizá por causa de un fuerte respeto de los marabús,feticheros y curanderos.

4. La búsqueda de la identidad cultural (2.1.4). Los países del Tercer Mundo conservan a menudo una fuerte adhesión a su herencia religiosa y a su cultura de costumbres. Ahora bien, las sectas les ofrecen lugar, así como una espontaneidad y un estilo de de participación de los practicantes, extraños a la tradición occidental. La inquietud de inculturación de las Iglesias, oficialmente afirmada por las autoridades más altas, no está sin relación con esta aspiración, sino que emplea demasiado tiempo en encarnarse realmente y demasiadas reservas para lograr la adhesión de los autóctonos. Como lo declaraba recientemente un provincial de los dominicos: No es introduciendo tres tamtams en una iglesia como se incultura el cristianismo.12

5. La necesidad de ser reconocido, de ser especial (2.1.5). Las grandes parroquias o congregaciones, sobre todo en donde reine todavía un cierto clericalismo, no permiten apenas al fiel que salga de su anonimato y de afirmar sus potencialidades. Las sectas, al contrario, parecen llevar en primer lugar al individuo una atención personal, le dan la impresión de pertenecer a una élite y le ofrecen la oportunidad de acceder a un ministerio, hasta de participar en la dirección del movimiento. Observemos que esto puede ser un motivo determinante para una persona al psiquiesmo frágil o al narcisismo exacerbado.

6. La búsqueda de la trascendencia (2.1.6). La necesidad de encontrar respuestas a las cuestiones últimas de la vida, un sentido del misterio, un interés por el profetismo y los efectos del Espíritu parecen más inmediatamente satisfechos por las sectas, mientras que la Iglesia de la que se ignora a menudo las riquezas de la tradición mística

parace insitir casi únicamente sobre cuestiones morales e institucionales.

7. La necesidad de dirección espiritual (2.1.7). El lugar del gurú es suficientemente conocido no solamente en su papel de acompañamiento espiritual, sino también mediante su presencia carismática que lleva a una devoción casi histérica. Se podría interrogar a este respecto sobre las consecuencias de la retracción de la visibilidad de las Iglesias después del trauma del 68 en París. Los movimientos de jóvenes, en particular, han puesto su interés en la bebida.

8. La necesidad de visión de futuro (2.1.8) y sobre todo de esperanza de una nueva edad armoniosa, en un mundo en el que abunda la violencia y la destrucción.

9. La necesidad de participación y de compromiso (2.1.9). Esta sociedad futura, muchos querrían participar en su realización; y ésta se concibe como verdadera « mission ». La secta ayuda a los individuos a interpretar su experiencia de vida en un sistema conglobante al instituirse como la «buena nueva »en un mundo caótico y amenazador.

(2.2) Al lado o más bien como complemento a las necesidades y aspiraciones que colman el éxito de las sectas que provienen de sus técnicas de reclutamiento a menudo muy sofisticadas : verdadera puesta en escena para atraer personas, particularmente a las más frágiles: jóvenes, personas mayores o en crisis, inconscientes de la naturaleza de la manipulación mental que sufren. La adhesión se conforta mediante métodos de formación que hacen bajar la vigilancia responsable.

Al comenzar por un acercamiento de aire positivo, así es el « test de personnalidad » [cebadura clásica de los cientólogos], ellas provocan luego modificaciones profundas de comportamiento mediante actos que conducen a un lugar aparte, así es el "flirting-fishing", prostitución como modo de reclutamiento entre los « Hijos de Dios » de David Berg. En la mayoría de los casos, un abandono total del adepto al fundador o al líder que se exige. Por eso, se le separa de su familia, se le obliga a romper con su medio, su pasado, se le aísla de toda información exterior (ni prensa, ni radio, ni television). A veces, se llega a una alteración de la conciencia mediante «el bombardeo intelectual » partiendo de clichés que impiden todo espíritu crítico. Se mantiene el reclutamiento en ocupación continua, se baja la resistencia por la exhortación, la bromita, el miedo [hasta la privación del alimento o el sueño que no se evoca por el documento]. Se obtiene a la vez una exaltación personal y una sumisión a las directivas del jefe que, en las sectas cristianas, va hasta substituir a Cristo, convertido en pretexto o caución divina.

En estos análisis del documento romano, no se encuentra nada muy específico en relación con lo que se ha podido observar sociólogos, asociaciones antisectas, u hombres políticos.

El desafío de las sectas y aproximaciones pastorales

En la tercera parte, el documento vuelve a las causas muy conocidas por el estado de desenraizamiento y de la

desorientación, por tanto, vulnerabilidad de muchos individuos : destrucción de las estructuras tradicionales, modelos culturales y del sistema de valores mediante la industrialización, la urbanización, las migraciones, el desarrollo de los medios de comunicación,etc. Al mismo tiempo que faltan reflexiones sobre lo real, la gente siente un miedo a la vez lo que les concierne personalmente (crisis de identidad, soledad, miedo al paro, conflictos sociales), pero también en cuanto al futuro de la humanidad : conflictos múltiples, desastre ecológico, guerra nuclear [y, hoy, los terrorismos, no mencionados]. Se sienten incomprendidos, traicionados, oprimidos, decepcionados, alienados, sin importancia, no escuchados, rechazados, no tomados en serio. No aguardan ya gran cosa del mundo de la educación y del trabajo, de la sociedad tecnológica, del Estado, del ejército, de las Iglesias, todos los deficientes e inadaptados.

Esta tensión es mucha más sensible en períodos intermediarios críticos : entre escuela y trabajo, entre matrimonio y divorcio, entre campiña y ciudad… Tienen un vacío que llenar. Llegan a ser o indiferentes y agresivos, o buscadores que acaban en un grupo que sabe acogerlos.

<u>Seis soluciones pastorales a este desafío :</u>

1° *El sentido de la comunidad* (3.1). La mayoría de las respuestas insisten en la necesidad de hallar nuevos modelos de « comunidades parroquiales » más cálidas, fraternas, inquietas por una fe viva y de por una

esperanza, que celebren y oren, que sean misioneras , es decir, vueltas al exterior, y abiertas a los que tengan problemas particulares, como los divorciados que se han vuelto a casar.

2° *Formación continua* (3.2). Se pone un fuerte acento en las necesidades de evangelización, catequesis, formación continua en la fe, tanto en el plano bíblico (ùnto fuerte de algunas sectas) como teológico o ecuménico. Los mismos formadores (profesores, responsables de movimientos de jóvenes, sacerdotes o religiosos) podrían tener necesidad de una reflexión que llevara a la vez a la información (creencias, prácticas, formas de espiritualidad) y la profundización.

3° *Acercamiento personal e integral* (3.3). La Iglesia debe recordar a cada uno que es único, amado de Dios, con su historia propia y la experiencia de su relación con Dios mediante el descubrimiento personal de Cristo. *Una atención particular debe también concordar con el ministerio de la curación mediante la oración, la reconciliación, con la fraternidad y con la atención a los demás*…La inquietud pastoral debe extenderse no solamente a las dimensiones espirituales*, sino también a las físicas, psicológicas, sociales, culturales, económicas y políticas. Esta forma de respuestas ante expectativas exaltadas*, no está quizá por nada en la simpatía de una parte de la jerarquía católica por los movimientos carismáticos, que son en cierta medida una cierta medida una respuesta a las corrientes pentecostales que, desde decenios han sacudido Iglesias protestantes, y han estado en la base de la creación de muchas sectas de origen cristiano.

4° *Identidad cultural* (3.4). La *inculturación es un problema fundamental, en particular en Africa en donde* en donde las formas de culto y de ministerios occidentales aparecen no solamente exógenos sino insignificantes en el contexto cultural y vital, de donde nace el atractivo de los jóvenes por las Iglesias Independintes fuertemente sectarias.

5° Oración y culto (3.5). Algunas respuestas sugieren una revisión de los modelos clásicos de la liturgia. Ellas insisten en la importancia de la Palabra de Dios para la edificación 13de la comunidad. Manifiestan una creatividad alegre en las celebraciones (explicadas y aplicadas a los lugares en los que se desarrollan). La predicación debería cuidarse, con una base escriturística y en relación con la vida de la gente y no teórica o moralizante.

6° *Participación y dirección* (3.6). La irremediable disminución del número de ministros ordenados, sobre todo si otra concepción de la organización de la Iglesia católica no interviniese14, llama a una promoción reforzada de los ministerios diversificados y una formación cointinua de los responsables laicos. Algunos entre ellos ejercen ya, de hecho, una verdadera dirección a la vez espiritual y pastoral (papel de los catequistas). Hay una distancia por colmar entre los fieles y los clérigos, y entre estos últimos, entre el obispo y los sacerdotes que deben ante todo manifestar la unidad y la comunión.

En conclusión (punto 4), el documento romano constata la complejidad de las situaciones y por tanto respuestas que hay que dar caso por caso, pues las sectas son diversas. Al denunciar la peligrosidad de algunas entre ellas, y aunque se defienda ser naif irénica : constatando por experiencia la imposibilidad de diálogo con algunas15, parece adherirse menos a la crítica del fenómeno sectario que a la búsqueda de soluciones de barrera mediante una renovación interior de los métodos pastorales. Se trata sino de ganar nuevos miembros en la Iglesia, al menos evitar que se pierda (en sentido escatológico), en provecho de movimientos religiosos marginales, que persiguen fines ideológicos o económico-políticos. Por eso, invita a poner en guardia a los fieles y ayudar a los que necesitarían de protección legal. Va hasta tomar medidas radicales del Estado...

En este punto, el comentario de Jean Vernette es más circunspecto. Reconoce el valor de la relación de Alain Vivien de 1985 sobre las sectass 16 como contribución importante a la neutralización de situaciones ecandalosas y a la solución de problemas familiares particularmente dolorosos.

Subraya (p. 63) la importancia de las nueve proposiciones finales para poner fuera de estado el daño a los grupos que empleen métodos que logren la integridad de la personalidad y que transformen la religión en fuente de provecho para el beneficio de algunos. Saluda la frase valiente: la degradación de la laicidad en neutralidad no podía nada más que abocar *a*

la eliminación la dimensión metafísica inherentea lanaturaleza humana. Pero, si confía en el estado actual del sentimiento democrático en Francia, señala algunos peligros potenciales para la libertad religiosa e incluso para la libertad, en breve.

La aparente objetividad de la legislación no basta. Hace falta saber, subraya, por quién y en qué espíritu será aplicada. Quién va a decidir qué grupos son aceptablesen o no, y en virtud de qué criterios. ¿Quién tendrá la competencia para juzgar de la libre conversión de un individuo o de un adoctrinamiento? Para discernir lo que es legítima renuncia a los bienes p prodigalidad sospechosa?

¿Quién determinará el límite entre catequesis y lavado de cerebro, entre dirección espiritual y manipulación mental? Si hoy, por ejemplo, la clausura, prácticas de ascesis com los ayunos, los regímenes alimenticios, el voto de castidad,etc, no se consideren como logros para la integridad física y psíquica, constata que algunas corrientes de pensamiento luchan para que se asimilen a las prácticas delictivas de las sectas.Ahora bien, los comportamientos pueden cambiar con las políticas legítimas... Recuerda que, en algunos países del Este, la creencia religiosa podía llevar al asilo psiquiátrico.

.

Es igualmente para ser fiel a los principios: respeto de la persona humana y de la libertad religiosa, pero también es un texto religioso de fe en la acción de Dios, en donde el documento romano no satisface de una condena y de un simple combate [que no es tan simple) contra las sectas. Prefiere considerar que lo que llama desafío de las sectas debe estimular la renovación de la pastoral, solución sino única para las desviaciones de la religiosidad, al menos preferible a una coerción ciega que J. Vernette ilustra mediante una nueva versión (p. 78-79) del apólogo l'apologue del la pisada del oso.Apéndices

Una quinta parte recuerda la invitación para el sínodo extraordinario de 1985, convocado para promover el Vaticano II que da orientaciones a las aspiraciones de algunas personas que buscan soluciones en las sectas. Habrá que planificar la necesidad de un proyecto pastoral de conjunto.

La sexta parte del documento comporta una serie de cuestiones para estudios e investigaciones posteriores sobre las sectas (p. 31) : 1. estudios teológicos; 2 estudios

interdisciplinarios; 3 estudios psicológicos y pastorales; 4 las sectas y la familia; 5 las mujeres en las sectas; 6. aculturación et inculturación en las sectas; 7 estudio comparativo histórico y sociológico de los movimientos de jóvenes; 8 la libertad religiosa en relación con las sectas; 9 la imagen de las sectas en la opinión pública y los efectos de esta opinión en las sectas.17.